

LA COLABORACIÓN

Larry Monroe: Las siglas SGAE responden a Sociedad General de Autores y Editores, pero en inglés *authors* no sirve para traducir el verdadero significado de “autores”, que queda mejor reflejado por *creators*. Al igual que las norteamericanas ASCAP o BMI, la SGAE es un grupo dedicado a la protección de derechos, pero entre sus miembros no hay sólo músicos sino también compositores, dramaturgos, libretistas, coreógrafos, etc. Es una organización muy dinámica en la vida cultural española, o quizá deba decir en la vida cultural de habla española, puesto que se encuentra muy activa en toda América Central, Sudamérica, etc. Tiene una oficina en Miami. Allí donde haya lenguas españolas, está la SGAE.

Y creo que hemos encontrado aquí una gran empresa, una entidad industrial de carácter musical que comparte esa misma visión: que no basta con perfeccionar a los alumnos, con enseñarles Mozart, Brahms, Beethoven o Bach y enviarlos al mundo exterior con la esperanza de que se les vayan ocurriendo ideas con las que ganarse la vida. Tenemos que ir al centro del asunto enseñarles todo el proceso desde el principio. Eso es lo que dice también la SGAE.

Ann Kreis: Lo que aporta la SGAE es su conocimiento de las infraestructuras en España y de los tipos de programas que atraerán a los músicos de España y América Latina. A esto se unen los conocimientos educativos de Berklee, a los que también puede contribuir la SGAE. Creo que la combinación de ambos socios, con la construcción de Antón ejerciendo de lugar físico de reunión, es perfecta.